

Mi pecho, tan del todo me enloquece,
No sé si ciego amor, si envidia ciega,
Que solo al mal que el corazón padece
Remedios busco, y solo el pecho mío
Amorosas venganzas apetece.
Apénas me resuelvo al desvarío,
Cuando me ocurre un mar de inconvenientes,
Y me detengo en él, si no me enfrio.
Miro que por caminos diferentes
Corre Blanca a su honor, yo a mi de-
Impedidos de varios accidentes. [seo,
Ella, sin los contratos de himeneo,
No quiere dar remedio a mi cuidado:
Es noble, razón tiene, ya lo veo.
Yo, viendo la grandeza de mi estado,
El alto oficio, la feliz privanza
Con que hasta el cielo el Rey me ha le-
[vantado;
Como sigue tormenta a la bonanza
En el mar de la vida, y la fortuna
Solo sabe ser firme en la mudanza;
Quisiera, pues mis piés huellan la luna,
Poner un clavo a la voltaria rueda,
Y al frágil edificio una columna,
Emparentando agora con quien pueda
Prestar a mi defensa un muro fuerte,
Cuando a mi dicha adversidad suceda.
TRISTAN.
Alta razón de estado.
DON JUAN.
Desta suerte
Se causan las mudanzas que condenas.
TRISTAN.
[verte
Supuesto pues que no has de resolu-
A dar la mano a Blanca, y que tus pe-
[nas
Aumenta Enrique, para tu sosiego
En tanto daño ¿qué remedio ordenas?
DON JUAN.
Quitar la causa que acrecienta el fuego.
TRISTAN.
¿Cómo?
DON JUAN.
Con la ambición y con la ausencia
Pierde las fuerzas el amor más ciego.
TRISTAN.
En tí lo verifica la experiencia.
DON JUAN.
De la encomienda de Leon ha hecho
Merced a Enrique el Rey; si la asisten-
[cia
Le hago dar de Sevilla, yo sospecho
Que él a más rico casamiento aspire,
Y a mi su ausencia me mitigue el pecho.
TRISTAN.
Industrioso es amor.
DON JUAN.
Porque respire
Entre tanto el volcan en que me abra-
[so,
Traza, Tristan, como yo hable, ó mire
Siquiera el sol de Blanca, cuyo ocaso
Es de mi vida fin.
TRISTAN.
[De esa manera
Hablas, señor! ¿Ya sales de tu paso?
¿Brava labor ha hecho la celera!
Mas di: ¿quieresla ver secretamente
De noche?
DON JUAN.
Sí, Tristan.
TRISTAN.
¿Quién tal creyera!
Pues ¿y la autoridad de presidente?

La de un rey es mayor, y disfrazado
Deja el dorado trono si amor siente;
Demas que en el secreto iré fiado.
TRISTAN.
¡Plegue al cielo que quiera darte au-
Blanca! [diencia
DON JUAN.
Apelo a tu ingenio y tu cuidado.
TRISTAN.
Trazas no faltarán y diligencia;
Mas tiénelsa ofendida y es honrada.
DON JUAN.
¿Qué puedo hacer?
TRISTAN.
Armate de paciencia.
Pero don Illan viene.
DON JUAN.
Ya me enfada
Este viejo con tanto dilatarne
El arte que es de mi tan deseada.
Todo es pedirme, todo es acordarme
Mis promesas: ¡qué neciamente espera
Al cumplimiento dellas obligarme
Antes de darme la lición primera!
Excúsame con él. (Vase.)
TRISTAN.
Tu justo enfado
Con eso entenderá. ¿Quién tal creyera?
Muda la condicion quien muda estado.
Sale DON ILLAN.
DON ILLAN.
(Ap. ¿Ya volveis a don Illan
Las espaldas? ¡Bien por Dios!
Pues aun he de hacer de vos
Más experiencias, don Juan,
Antes que el volcan reviente,
Porque no podáis quejaros
Que para desobligaros
No os di lugar suficiente.)
Goceis, amigo Tristan,
De tan feliz tiempo.
TRISTAN.
Sea
Con que os sirva, don Illan.
DON ILLAN.
Al Marqués quisiera dar
El parabien.
TRISTAN.
Del cuidado
Del nuevo oficio cansado,
Se entró agora a reposar.
DON ILLAN.
Descanse pues, que es razón;
Que yo volveré otro día.
De la magia le venia
A dar la primer lición;
Que a Madrid llegaron hoy
Mis libros; mas pues los dos
Sois lo mismo en esto, a vos
Para entrambos os la doy.
TRISTAN.
(Ap. Parece, por Dios, que oyó
Lo que hablamos.) Decid, pues;
Que recibirá el Marqués
Gran gusto, y gran merced yo.
DON ILLAN.
Las previas disposiciones
Desta ciencia son, pasar
Este códice, y tomar
De memoria estas dicciones;
Saber linear perfetos
Los caracteres que ves;

Y esto sabido, despues
Entra el saber sus efetos.
TRISTAN.
Presto, señor don Illan,
Lo sabrémos.
DON ILLAN. (Ap.)
Y yo presto
Veré si topaba en esto
La ingratitude de don Juan.
Con esta falsa lición
Y códice mentiroso,
Probaré si es engañoso
En cumplir su obligacion,
Pues ocasion no le queda
Con que poderse excusar.
TRISTAN.
Ved si me queréis mandar
Algo en que serviros pueda.
DON ILLAN.
Este memorial quisiera
(Que a su excelencia le deis,
Y que en la ocasion terciéis
Por mí.)
TRISTAN.
Si tanto pudiera
Como quiero, bien logrado
Verades vuestro deseo
Brevemente.
DON ILLAN.
Así lo creo.
De tres plazas que han vacado,
Para Melchor pido aqui
Una al Marqués, y por vos
Pienso alcanzarla.
TRISTAN.
Id con Dios;
Que el cargo me queda a mí.
(Vase don Illan.)
¿Es posible que a esto llego?
Quiero empezar a leer.
(Lee.) « Invocacion para hacer
A un marido sordo y ciego. »
—¿Que la magia ensena modos
De cegar lo cuando importe?
Si esto saben en la corte,
Han de ser mágicos todos.
(Lee.) « Gazpurrio, franca, durento. »
Bien lo acertaré a decir.
(Lee.) « Caracter para impedir
La palabra, voz y aliento. »
—Para los poetas quiero
Señalallo, pues les toca,
Para tapalle la boca
Al silbar un mosquetero.
(Lee.) « Caracter que puede hacer
Que un calvo no lo parezca. »
—Bien habrá quien me agradezca
Que le enseñe el caracter.
¿Que la magia da cabello?
Por Dios, que he de denunciar
De cierto Momo, y vengar
Mil ofendidos con ello.
Puesto que la villa entera
Vió que calvo anocheció,
Y a la mañana sacó
Abrigada la mollera.
(Lee.) « Conjuero de remozar,
Quitando rugas y canas
Y otras señales ancianas. »
—Esto os importa callar;
Que si llega a las orejas
De las mujeres que vos
Sabeis remozar, por Dios,
Tristan, que os comais de viejas.
(Lee.) « Para ver lo que se quiere. »
—Punto y rasgo. Esto querria
Probar, por ver a Lucia:
Harélo pues, si supiere.
Va de encanto. Verla quiero

Debajo deste dosel.
Dice aqui que forme en él
Los caracteres primero.
Digo el conjuero. « Pluton,
(Mira al libro, y hace una letra con el
dedo en el paño, alza el paño y apa-
rece Chacon, y esconde Tristan el li-
bro.)
Sal de la laguna fria,
Y muéstrame a mi Lucia. »
—¡Vive Cristo, que es Chacon!
Debíme de errar.
CHACON.
¡Ah! ¿Si?
Señor don Tristan, por Dios
Que he de denunciar de vos.
TRISTAN.
Pues ¿qué vistes?
CHACON.
Nada vi;
Solo dijistes: « Pluton,
Sal de la laguna fria,
Y muéstrame a mi Lucia. »
TRISTAN.
Fué por burlaros. Chacon,
Y daros en qué entender.
CHACON.
En vano excusas buscáis.
TRISTAN.
Como sé que la adorais,
Y os vi, Chacon, esconder
A espiarme, quise así
Daros picon y cuidado.
CHACON.
Ingenioso habeis andado;
Mas no os valdrá para mí;
Que ese libro que ocultais
No es para darme picon. (Búscasele.)
TRISTAN.
¿Qué libro?
CHACON.
Mostrad.
TRISTAN.
Chacon,
Muy demasiado andais.
CHACON.
¿Demasiado? Un buen día
A la corte habeis de dar;
Que tengo de denunciar,
Por dar pesar a Lucia.
TRISTAN.
Decid primero, por Dios,
Por salir de duda así:
¿Os trajo el conjuero aqui,
Chacon, u os venistes vos?
CHACON.
A pedir audiencia entré
Para mi señor, y viendo
Que hablando solo y leyendo
Estábades, reparé,
Y para no ser sentido
Yescucharos, me escondí
Tras ese dosel.
TRISTAN.
¡Ah! ¿Si?
¿Que malicia vuestra ha sido?
¿Quién os mete en hacer mal?
CHACON.
Esto no es sino hacer bien,
Y yo me entiendo.
TRISTAN.
(Ap. Ahora bien,
La defensa es natural.)
Porque calleis quiero hacer
Por vos, Chacon, una cosa,
Que ademas de ser gustosa,

Provechosa os ha de ser.
Un oficio os haré dar
Luego que ocasion hubiere,
Y cuando no lo cumplieré,
Podeis de mí denunciar;
Que a lo ménos de temor
Mi obligacion cumpliré.
CHACON.
Bien.
TRISTAN.
Demas desto os daré
La joya de más valor
Que hay en Madrid, y es, Chacon,
Este libro, con que hagais
Cuantos encantos querais.
Y porque veais que son
De provecho y gusto llenos,
Os los tengo de mostrar.
(Lee.) « Conjuero para formar
Nublados, rayos y truenos...
Caracteres para hacer
Que nos quieran las mujeres. »
CHACON.
¡Oh qué buenos caracteres!
TRISTAN.
(Lee.) « Palabras para traer
Un ejército lucido
De cristianos y de moros,
Para descubrir tesoros. »
CHACON.
Con eso quedo vencido.
Vuestros partidos aceto,
Y quedo por vuestro amigo.
TRISTAN.
Yo cumpliré lo que digo;
Pero, Chacon, ¡el secreto!
CHACON.
¿Eso me habeis de advertir?
TRISTAN.
Cuerdo sois; no es menester.
El libro habeis de esconder,
No os le vean al salir;
Que hay curiosos, y será,
Si le llevais en la mano,
Querer defendelle en vano.
CHACON.
Seguro con esto va.
(Mételo en la faltriguera.)
Quedaos adios.
(Abrazase Tristan con él, y da voces.)
TRISTAN.
¡Al ladrón!
(Salen.)
CHACON.
¿Qué es esto?
UN CRIADO.
¿Qué mandas?
TRISTAN.
Ataldo presto;
Que es ladrón.
CHACON.
¡Hay tal traicion!
(Atante.)
TRISTAN.
Tras este dosel lo hallé
Escondido.
CRIADO.
¡Hay tal maldad!
CHACON.
¡Señores!
CRIADO.
Ladrón, callad.
TRISTAN.
Esperad, le buscaré

Las faltrigueras; quizá
Tendrá indicios contra sí.
(Sácale el libro.)
Este es libro, y dice aquí...
CRIADO.
Libro de Calo será.
TRISTAN.
(Lee.) « Arte de nigromancia. »
—¿Esto más? ¿Así, Chacon,
Nigromántico y ladrón?
¿Qué buena bellaquería!
Sale DON JUAN.
DON JUAN.
¿Qué es esto?
TRISTAN.
Un ladrón, señor.
CHACON.
Miente.
CRIADO.
¡Ah ladrón!
CHACON.
Pierdo el seso.
TRISTAN.
Manda que le lleven preso;
Que es tambien encantador.
(Toma don Juan el libro.)
DON JUAN.
¿Cómo lo sabes?
TRISTAN.
Traia
Estel libro.
CHACON.
Declarad,
Cielo santo, la verdad.
DON JUAN.
(Lee.) « Arte de nigromancia. »
—Llevalde.
CHACON.
Señor...
TRISTAN.
Chacon,
Pues dar pena es vuestro gusto,
Tened paciencia; que es justo
Redimir la vejacion.
(Llévanle.)
DON JUAN.
Tristan, ¿qué es esto?
TRISTAN.
Señor,
En una casa en que había
Conversacion, cierto día
Salieron al corredor
Dos solos, que una cuestion
Tenian que averiguar,
Y en ella le vino a dar
Uno a otro un bofetón.
Pues el que le recibí,
A grandes voces y apriesa
Dijo al otro: Tomaos esa.
La gente, que dentro oyó
El golpe, y no vio la mano,
Atribuyó la vitoria
Al que cantaba la gloria
Tan orgulloso y ufano:
Y así, con esta invencion
Vino a quedar agraviado
Aquel mismo que había dado
Al contrario el bofetón.
DON JUAN.
Aplica.
TRISTAN.
Ya yo entendí
Que me hubieras entendido.

Este librito ha traído
El viejo Illan para tí...
Mas detras deste cancel
Hay gente y podrá escucharnos.

DON JUAN.
El remedio es retirarnos
Al camarín.

TRISTAN.
Y aun en él
No sé si estaremos bien;
Que en lo que me ha sucedido
Con Chacon he conocido
Que oyen las paredes.

DON JUAN.
Vén.
(Vanse.)

Salen DON ENRIQUE, con hábito de
Santiago, y LUCÍA.

DON ENRIQUE.
Si no le ofrezco á Blanca la encomienda,
Ni estimo el bien ni logro la ventura;
Que mi mayor aumento es sueño vano,
Si no llevo á alcanzar su blanca mano.

LUCÍA.
Si estuviera el serviros en la mia,
Experiencia tenéis de mi deseo;
Mas hoy no puede ser; que acaba agora
De lavarse el cabello mi señora.

DON ENRIQUE.
¡Ay dueño hermoso! En ella considero,
Mientras sus hebras baña, al sol que
Esconde, [cuando á los mares baja occidentales,
Pirámides de luz en sus cristales.
¡Quién viera las estrellas en que adoro!
Dar brújulas de luz por nubes de oro!
Quién en sus rayos ensartar la aurora
Las mismas perlas que naciendo llora!

LUCÍA.
Ablandará diamantes tu terneza.
Vén á la calle, Enrique, á media noche;
Que yo sacaré á Blanca á la ventana.

DON ENRIQUE.
En nuevo oriente se verá Diana.
Publique esta cadena, mi Lucía,
La que pones con eso al alma mia.

LUCÍA.
Inclinas firme, y liberal obligas.
DON ENRIQUE.
¿Qué seña podrá hacer?

LUCÍA.
Parate enfrente
Del balcon á las doce, solamente;
Y adios.

DON ENRIQUE.
Mi vida estriba en tí, Lucía.

LUCÍA.
De mi cuidado tus intentos fia.
(Vase don Enrique.)

Esto sí es negociar, y esto se llama
A Dios rogando y el dinero dando.
Por echarle de mí le prometia
Sacarle (el cielo sabe cuán sin gana
De cumplirlo) mi dueño á la ventana;
Y tanto obró, pagando francamente,
La promesa sin alma, que me pesa
De que fuese sin alma la promesa.—
Ya mudo parecer; que el Presidente
Con el poder obliga solamente.—
¿Qué se me sigue á mí de su grandeza?
Y más si, della ya desvanecido,
Galan pretende ser, y no marido?
Y siendo esto imposible, nunca espero
Fruto de su poder ni su dinero.

Sale BLANCA.

BLANCA.
¿Fuése ya?

LUCÍA.
Sí, señora.

BLANCA.
¿Qué queria?

LUCÍA.
Yo sospecho que venia
A ver si el presentar ante tus ojos
De roja cruz atravesado el pecho,
Era con tus crueldades de provecho;
Y á fe que le está bien.

BLANCA.
¡Grandeza extraña!
¿Soberano poder del rey de España!
Sin que nada le cueste da un tesoro.
Y sabe y puede hacer, solo queriendo,
La más vistosa gala de un remiendo.

LUCÍA.
Dijo que si tu mano no alcanzaba,
Ni hábitos ni encomiendas estimaba.
Mientras más sube, más humilde ado-
ra; [Bien otro que el Marqués desvanecido,
En quien con el honor crece el olvido.

BLANCA.
Conozco lo mejor, y aunque lo apruebo,
Elijo lo peor; que en daño mio
Huye la inclinacion del albedrio.

LUCÍA.
Excuséte diciendo que acababas
De lavarte el cabello.

BLANCA.
Bien hiciste.

LUCÍA. (Ap.)
Callaré lo demas; que le aborrece,
Y mejor al descuido y engañada
La sacaré á la reja, que avisada.

Sale TRISTAN.

TRISTAN.
Licencia no ha de aguardar
Quien halla abierta la puerta,
Y pienso que hallarla abierta
Es la licencia de entrar.
¡Válgate Dios, qué extremada
Hermosura!

BLANCA.
¡A Dios pluguiera,
Secretario, que no fuera,
Más que hermosa, desdichada!

TRISTAN.
No estés triste, cuando tengo,
Señora, que suplicarte.

BLANCA.
Con tener en que agradarte,
A dejar de estarlo vengo.
¿Qué quieres?

TRISTAN.
Hablar querria

LUCÍA.
A solas, que importa así,
Si te sirves.

BLANCA.
¿Para mi
Hay ya secretos?

TRISTAN.
Lucía,
De dos frailes que habian sido
De firme amistad y fe
Raro ejemplo, el uno fué
Por provincial elegido.
A verle llegó volando

Muy alegre el compañero;
Mas detúvole el portero,
Y le dijo: «Está ajustando
Nuestro padre ciertas cuentas
Vuesencia vuelva despues.»
Y él respondió: «Desde que es
Pater noster anda en cuentas.»
Tú, pues con pecho discreto
Conoces el tiempo vario,
Di: «Desde que es secretario,
Habla Tristan en secreto.»

LUCÍA.
Obligásmele á que recele,
Si estás solo, una traicion
Como aquella que á Chacon
Tiene en prision.

TRISTAN.
¿Ahí te duelo?

BLANCA.
A esa puerta te retira.
(Retrase Lucía.)
Di, Tristan.

TRISTAN.
El Presidente,
Mi señor, que fuego ardiente
En vez de aliento respira,
Pide que á solas le des
Esta noche un rato audiencia.

BLANCA.
¿No es más cuerdo su excelencia?
Dile, Tristan, al Marqués
Que si amante y ambicioso
Espera verme engañada,
Yo sé resistir honrada
Lo que intenta poderoso,
Y que solamente espere
Verme á solas mi marido.

TRISTAN.
¿Qué sabes si, reducido
A serlo ya, hablarte quiere?
Qué arriesgas en dalle audiencia?

BLANCA.
Quien se deja á solas ver
De un amante con poder,
Hace justa la violencia.

TRISTAN.
Óyete en tu reja pues.

BLANCA.
Aun eso...
TRISTAN.
Poco te pido.

BLANCA.
Si no ha de ser mi marido,
No se serene el Marqués.

TRISTAN.
¿Qué pierdes en escuchalle?

BLANCA.
Otro esposo, ser podria.

TRISTAN.
Del secreto te confia.

BLANCA.
Ahora bien, esté en la calle
A maitines.

TRISTAN.
Déte Dios,
Señora, lo que mereces.
¿Qué seña?

BLANCA.
Toser dos veces.

TRISTAN.
Solos vendremos los dos;
Y tú desto cautamente
Deslumbrarás á Lucía,
Que publicarlo podria,
Y está mal á un presidente.

BLANCA.
Bien dices.

TRISTAN.
Oye otra cosa
Que quiero saber de tí.

(Hablan en secreto.)
LUCÍA. (Ap. al paño.)
Rabiando estoy de que á mí
Me tenga por sospechosa.
De mí no hace confianza
Tristan! ¿Qué mudanza es esta?
Pues si la vida me cuesta,
Tengo de tomar venganza.

TRISTAN.
Dime el autor.

BLANCA.
El secreto

Me encargó.

TRISTAN.
Fácil verán
Tus ojos que no hay galan
En la corte más perfeto.

(Al irse encuentra á Lucía.)
Lucía, ¿enojada estás?
¿No adviertes que soy mandado?
Quédate á Dios; que pasado
El enojo, me hablarás.

LUCÍA.
¿Qué es esto, señora mia?
Qué novedades han sido
Las que obligarte han podido
A no fiar de Lucía?

BLANCA.
Recatos del Presidente,
Que no culpas tuyas, son;
Y puedo en esta ocasion
Declararte solamente
Que celos con el Marqués
Más que el amor han podido.

LUCÍA.
Si no ha de ser tu marido,
Ni aun esperanzas le des.

(Vase.)
Salen DON JUAN y TRISTAN.

DON JUAN.
Tres postizos!

TRISTAN.
Sí, señor.

DON JUAN.
¡Y pantorrillas! ¿Qué más?

TRISTAN.
Que enfadoso aliento das.

DON JUAN.
¿Y no te dijo el autor?

TRISTAN.
Fué imposible.

DON JUAN.
¿Qué hay quien quiera
Tal engaño persuadir?

TRISTAN.
Pues señor, á no mentir
El maldiciente, ¿lo fuera?
Aquel es murmurador
Que divulga falsedades;
Qué á quien dice las verdades
Llamo yo predicador.

DON JUAN.
¿Es reloj? Como lo espero,
Se me autoja.

TRISTAN.
No te espantes;

LA PRUEBA DE LAS PROMESAS.

Que el reloj de los amantes
Anda siempre delantero.

DON JUAN.
¿Que al fin tan resuelta ves
Á Blanca?

TRISTAN.
Como has oido.

DON JUAN.
Si no ha de ser mi marido,
No se serene el Marqués!

TRISTAN.
Y á fe que era buen consejo.

DON JUAN.
Si no puede haber mudanza,
Quitame tú la esperanza,
Y verás cómo lo deajo.

TRISTAN.
Este zaguan ha quedado
Abierto, porque te esconda
Si acaso viene la ronda:
Prevencion de mi cuidado.

DON JUAN.
Y fué cuerda prevencion;
Que si la justicia da
En conocerme, será
Gran daño de mi opinion.

TRISTAN.
Mas oye.

DON ENRIQUE.
Las doce dan.

DON JUAN.
Haz la seña.

TRISTAN.
Vaya. (Tose dos veces.)

DON JUAN.
Tente;

Que ó me engaño ó viene gente.

TRISTAN.
Pues mientras pasa, al zaguan.
(Retiranse.)

Sale DON ENRIQUE.

DON ENRIQUE.
La soledad de la noche
Anima mis esperanzas.

Sale BLANCA á la ventana.

BLANCA.
Al reloj siguió la seña:
¿Qué puntual es quien ama!

TRISTAN.
Uno es solo, y se ha parado
Enfrente de la ventana.

BLANCA.
Ce. ¿Sois vos, señor?

DON ENRIQUE.
(Ap. La voz
de Lucía.)
¿Quién puede ser sino un cuerpo
Que en tu cielo busca el alma?

DON JUAN.
Vive Dios, que habla con ella!

TRISTAN.
¿Echarémosle?

DON JUAN.
No: aguarda;
Que sospecho que es Enrique.
Escuchemos lo que hablan.

BLANCA.
De la merced que os ha hecho
Su majestad descaba
Daros un gran parabien.

DON JUAN.
Enrique es, y doña Blanca
De la encomienda le da
El parabien.

DON ENRIQUE.
Todo es nada
Mientras en tálamo alegre
No toco esa mano blanca.

BLANCA.
Si estáis en eso resuelto,
Yo lo estoy tambien.

DON ENRIQUE.
Mi alma
En fe de esperar lo vive.

BLANCA. (Ap.)
Declaróse. ¡Dicha extraña!
¿Oh lo que pueden los celos!

DON ENRIQUE. (Ap.)
¿Oh lo que un hábito alcanza!

DON JUAN.
¿Que tal escucho? No puedo
Sufrirlo: echémosle.

TRISTAN.
Aguarda,
No salgas tú; que yo solo
Le echaré con una traza.
¡Ah caballero! (Légase á Enrique.)

DON ENRIQUE.
¿Quién es?

TRISTAN.
¿Es acaso vuestra casa
Por aquí?

DON ENRIQUE.
Pues ¿qué os importa?

TRISTAN.
¿Es don Enrique de Vargas?
Que en la voz le reconozco.

DON ENRIQUE.
¿Es Tristan?

TRISTAN.
Es quien os anda
A estas horas á buscar,
Porque el Presidente os llama
Para un negocio importante,
Tan de priesa, que me manda
Que antes de acostarme os halle
Y él desvelado os aguarda.

DON ENRIQUE.
Id delante, secretario;
Que ya os sigo.

BLANCA.
¡Ay desdichada!

DON ENRIQUE.
Adios, mi bien: ¿no respondes?
Quitóse de la ventana.
(Vase don Enrique y Tristan.)

BLANCA.
¿Que por el Marqués le hablase!

DON JUAN.
¿Estás en la reja, Blanca?

BLANCA.
¿Es el Marqués?

DON JUAN.
Enemiga,
Es quien oyó lo que hablabas
Con don Enrique: cruel,
¿A cuál de los dos engañas?

BLANCA.
Oye, señor.

DON JUAN.
¿Esto haces
Cuando de obligarme tratas?
¿Con quien abre á un escudero

A tal hora la ventana,
Quieres que se case un grandel
¿Ves mi razon? Ves tu infamia?

BLANCA.
Si á la seña que te di
Sali, y pensando que hablaba
Contigo, hablé con Enrique,
¿Qué me culpas de liviana?

DON JUAN.
Pues si engañada saliste,
Huyeras desengañada.

BLANCA.
No lo estuve hasta que habló
Tristan con Enrique.

DON JUAN.
¡Ah falsa!
Puesto que la norabuena
De la encomienda le dabas,
Bien conociste quien era.

BLANCA.
¡Yo dije encomienda! Calla:
Para negar mis verdades,
No me trueques las palabras.
«¿De la merced que os ha hecho
Su majestad deseaba
Daros ya la enhorabuena»,
No le dije?

DON JUAN.
Y eso, ingrata,
¿No es lo mismo?

BLANCA.
No es lo mismo;
Que á tí el parabien te daba
De la presidencia.

DON JUAN.
¿Cómo
Es posible que en el habla
No le conocieses?

BLANCA.
No;
Digo que no, y esto basta.
Mas ¿qué doy satisfacciones?
¿Has de ser mi esposo? ¿Callas?

DON JUAN.
Cuando tales cosas veo...

BLANCA.
Estas cosas no te dañan:
No tomes falsa ocasion
Para encubrir tus mudanzas;
Que cuando fuera verdad
Que á don Enrique escuchara,
Ni te ofende ni te infama.
Aqui te has de resolver,
Sin que te quede esperanza,
Si la mano no me das,
De verme jamas la cara.
¿Callas? Vete.

DON JUAN.
Blanca, escucha.
Mucho aprietas; no me amas,
Pues solo tu bien procurarás
Y en mi daño no reparas.
Yo pretendo ser tu esposo,
Dello te daré palabra;
Mas agora, cuando ves
Tan reciente mi privanza,
Puesto de ayeren mis hombros
Todo el gobierno de España,
¿Quieres que todo lo arriesgue
Con una accion tan liviana
Como casar por amores,
Con quien?... Perdóname, Blanca;
Que es muy desigual tu estado,
Aunque en nobleza me igualas.

BLANCA.
Calla, falso. Pues si agora

Por desigual no te casas,
¿No me quebrarás tambien
Por desigual la palabra?
¿No sé yo cómo las cumplen
Los que tu poder alcanzan?
Vete con Dios: no aventuras
Tu oficio y del Rey la gracia;
Que un rey te puede faltar,
Y no mil hermosas damas.

DON JUAN.
Blanca, escucha.

BLANCA.
¿Qué me quieres?
¿Eres mi esposo?

DON JUAN.
Oye, Blanca.

BLANCA.
Si no dices: «Soy tu esposo»,
No digas otra palabra.

DON JUAN.
Terrible estás de resuelta.

BLANCA.
Estoy resuelta, de honrada,
A escuchar solo á mi esposo
A tal hora á la ventana.

DON JUAN.
¡Ah enemiga! ¡Vive el cielo,
Pues tan resuelta me agravias,
Que ni te has de ver conmigo
Ni con Enrique casada!
Pues tú mi alicion desprecias,
Salga la tuya del alma:
En rabia trueco el amor,
Y los celos en venganzas.

(Vase.)

Salen TRISTAN y TRES PRETENDIEN-
TES con memoriales.

PRETENDIENTE 1.º
Merezca en esta ocasion
Que vusted, como quien es,
Me ayude con el Marqués.

TRISTAN.
¿Qué pide?

PRETENDIENTE 1.º
Una comision.

TRISTAN.
¿Qué?

PRETENDIENTE 1.º
Comision.

TRISTAN.
Bien está.

¿Fuera de aqui?

PRETENDIENTE 1.º
En Zaragoza.

TRISTAN.
¿Casado?

PRETENDIENTE 1.º
Con mujer moza

Y hermosa.

TRISTAN.
Negociará.

(Vase el pretendiente 1.º)

PRETENDIENTE 2.º
Para que una plaza alcance
O el uno destes oficios,
Me dad favor.

TRISTAN.
¿Qué servicios?

PRETENDIENTE 2.º
He escrito un libro en romance.

TRISTAN.
¿Qué?

PRETENDIENTE 2.º
En romance.

TRISTAN.
Bien está.

PRETENDIENTE 2.º
Y tambien fui traductor
De uno italiano, señor.

TRISTAN.
Señor, no negociará.

(Vase el pretendiente 2.º)

PRETENDIENTE 3.º
¿Qué hay de mi negocio?

TRISTAN.
Ayer

Dijo el Marqués, mi señor,
Que mostréis vuestro valor,
Si capitán queréis ser.

PRETENDIENTE 3.º
Pues ¿no ha bastado á mostralle
Este tallo, esta presencia?

TRISTAN.
Acá tiene su excelencia
Rocines de mejor tallo.

PRETENDIENTE 3.º
Señor, si favor me da,
Y negocio, le daré
De albricias mil doblas.

TRISTAN.
¿Qué?

PRETENDIENTE 3.º
Mil doblas.

TRISTAN.
Negociará.

(Vase el pretendiente 3.º)

Salen BLANCA, con manto; DON
ILLAN y DON ENRIQUE.

DON ENRIQUE.
A las dos de la mañana,
Que hasta entónces me tuvieron
En la antesala esperando...

BLANCA (Ap.).
Yo fui causa de ese efeto.

DON ENRIQUE.
Entrar me mandó el Marqués,
Y me recibió diciendo:
«Asistente de Sevilla
Su majestad os ha hecho,
Y conviene á su servicio
Que os partais, Enrique, luego,
Esperando cada dia
Mas venturosos aumentos:
Por la mañana venid
Por los despachos.» Con esto
Le dejé, y á despedirme
Agora á su casa vuelvo.
Mas, hermosa doña Blanca,
Si la bendicion no llevo
De esa mano, y de esa boca
Un sí no alcanzo primero,
Pensad que voy á morir,
No á mandar, porque ni tengo
Mas vida que la esperanza,
Ni más muerte que el desco.

DON ILLAN.
Vuesñoria, señor,
Goce tan altos aumentos
Mil años: Blanca, que ve
Lo mucho que gana en ello,
Pagando vuestras finezas
Cumplirá vuestros intentos.

DON ENRIQUE.
Vos, Blanca, ¿no respondeis?

BLANCA (Ap.).
¡Ay de mí!

DON ILLAN.
Su estado honesto

La refrena; mas fiad
Que del negocio á que vengo
Su resolucion resulte;
Que no ha sido sin misterio
El traerla donde veis.

DON ENRIQUE.
¿Qué es esto; sagrados cielos?
¿En cas del Marqués entráis,
Y puede ser de provecho
A mi intento esta venida!

DON ILLAN.
Don Enrique, yo me entiendo.

TRISTAN.
Su excelencia viene: plaza.

Salen DON JUAN.

DON JUAN.
Señor don Illan, ¿qué es esto?
¿Es doña Blanca?

DON ILLAN.
Señor,

DON JUAN.
Ella misma.

DON JUAN.
Pues ¿qué exceso
Es este, Blanca?

BLANCA.
A mi padre,
Que me ha traído, obedezco.

DON ILLAN.
Como engaños de la corte
Y desengaños del tiempo
Han dado á mis esperanzas
Tan notorios escarmientos;
Como tantas dilaciones
Y tantas excusas veo
En dar á vuestras promesas
El debido cumplimiento,
En que mostrais que ó fingidas
Al tiempo de hacerlas fueron,
O la mudanza de estado
Os mudó los pensamientos,
Pues por postrer desengaño
Todas las plazas salieron,
Sin ser Melchor proveido
O consultado á lo ménos;
A dejar las pretensiones
Y dar la vuelta á Toledo
Resueltos los dos venimos,
A alcanzar de vos primero
Que nos deis, señor, licencia.

DON JUAN (Ap. á Tristan.).
¿Entiendes, Tristan?

TRISTAN (Ap. á don Juan.).
Ya entiendo.

DON JUAN.
(Ap. Con la ausencia me amenazan
Por obligarme con eso
A casarme; mas saldráles
Al revés el pensamiento.
Aqui me pienso vengar
De altiveces con desprecios,

De desprecios con desdenes,
Y con rigores de celos.)
Para obligar superiores,
Illan, no es modo discreto
Indignarlos querellosos,
Y descortes ofenderlos.
Si no cumplí mis promesas,
Debiérades, si sois cuerdo,
Atribuirlo á que en vos
Faltan los merecimientos;
Y no motejar á quien
Debeis tan justo respeto;
De fingido y de mudable
Con tan libre atrevimiento.
Id á Toledo; que yo
No solamente no quiero
Aprender de vos la magia,
Mas ántes, segun me ofendo,
Me agradece que no os hago
Castigar por hechicero.

BLANCA.
¿Qué escucho!

DON ILLAN.
Bastante prueba
De tu ingratitud he hecho:
Los caracteres deshago.

(Borra unas letras en un papel.)

DON JUAN.
¿Qué es esto?

Sale PÉREZ.
El Hijo del fuego
Aguarda ya aderezado
A competir con el viento.

DON JUAN.
¿Qué Hijo del fuego?

PÉREZ.
El caballo

A quien poner aderezo
De jineta me mandastes.

DON JUAN.
Pues ¿dónde estoy?

DON ILLAN.
En Toledo,

En mi casa y en mi estudio.

DON JUAN.
¿Cómo puede ser?

TRISTAN.
¿Qué es esto,

Que me he tornado en lacayo?

DON ILLAN.
Luego tuvistes por cierto
Ser marqués y presidente
Y privado? Todas fueron
Fantásticas ilusiones,
Que en solo un hora de tiempo
Que tardó en aderezar
Pérez el Hijo del fuego,
Por obligarme con eso
A casarme; mas saldráles
Sin salir deste aposento,
Para conocer así
Las verdades de dos pechos.
Vos le mostrastes tan vano,

TRISTAN.
Tuya soy.

TRISTAN.
Seré el lacayo primero
Que se casa en la comedia
No casándose su dueño.—
Esta verdadera historia,
Senado ilustre y discreto,
Cuenta el conde Lucanor
De un mágico de Toledo.

Tan ingrato y tan soberbio,
Que llegastes á querer
Castigarme por lo mesmo
Que me pedis que os enseñe.
Idos con Dios; que ni quiero
Enseñaros, ni mi hija,
Que ha visto vuestros desprecios
Y las finezas de Enrique,
Querrá por vos ofenderlo.

BLANCA.
Claro está; porque trocar
Un amante verdadero
A un desvanecido ingrato
Fuera estar falta de seso.

DON ILLAN.
Vivas mil años.—Enrique,
Llegad: ¿qué esperais con esto?

DON ENRIQUE.
Tan alto es el bien que alcanzo,
Noble don Illan, que pienso
Que el encanto es lo presente,
Y lo pasado lo cierto.
Dadme, señora, la mano,
Y creed que fuera vuestro,
Como encantado asistente,
Del mundo rey verdadero.

BLANCA.
La mano os doy.

DON JUAN.
Tente, Blanca.

TRISTAN.
Arrojóse pues: ¿qué harémos?

DON JUAN.
De suerte estoy de corrido...

TRISTAN.
¿Qué quieres? ¿Echar un reto?
Tu lo pecaste.

DON JUAN.
Bien dices:
Callar y ausentarme quiero;
Que de un corrido culpado
Este es el mejor remedio.

TRISTAN.
Lucía, ¿hay misericordia,
O me voy?

DON ILLAN.
Yo por lo ménos,
Te he de servir de tercero.
Yo debo cincuenta doblas
De albricias deste suceso
A Lucía, y si se casa
Contigo, le daré ciento.

TRISTAN.
¿Qué le dices?

LUCÍA.
Tuya soy.

TRISTAN.
Seré el lacayo primero
Que se casa en la comedia
No casándose su dueño.—
Esta verdadera historia,
Senado ilustre y discreto,
Cuenta el conde Lucanor
De un mágico de Toledo.